

**Palabras del agua y de la mar**

D. R. © Julio Santizo Coronado

Primera edición impresa: marzo 2016

ISBN: 978-9929-40-422-9, del libro en rústica, por Ediciones del Jazmín, Guatemala, Centroamérica  
Impreso por Magna Terra Editores, Guatemala

La distribución de esta obra es gratuita.

**Está prohibida su venta.**

*Dedicado a Amalia Leticia Coronado Castellanos (1930 – 2015), mi madre, a quien le espera un maravilloso despertar en el paraíso en la Tierra, y a Julio Humberto Santizo Urrea, mi querido padre.*

.....

### **Un manual lleno de fulgor**

Eduardo Galeano dijo, respondiendo a una entrevista, que el ser humano no nació una sola vez, sino que eran varias las que uno podía reinventarse, reconstruirse, y que el músculo para fortalecer esta postura era el humor. Leer esto le deja a uno la sensación de que sí, que es posible volver a vivir varias veces y que el simple hecho de no creerse nacido y muerto—de un punto de la cuerda a otro— es algo extraordinario, un largo aliento para varias vidas, para muchos saltos al vacío, para intensos padre, niño y adulto —los que cargamos todos por dentro— recirculándose, abrazándose, separándose, reconciliándose.

Más aún para la gente que anda con el caleidoscopio de las emociones —literalmente— saliéndose de los ojos en cada respiro, movimiento del vientre, lágrima retenida, huida contenida; en síntesis: los poetas, en que esta sentencia es condenatoria y a la vez inspiradora.

El que canta y llora a la vida al mismo tiempo se vuelve una especie de vericuetto atemporal, donde se anuda la luz y su tránsito, donde se atasca la sombra y crece moho en los extremos que se rozan al aire, donde hay muerte y vida en la sinestesia más pura, en la simbiosis más consumada.

Así es el poeta: el que recoge o deja caer todo aquello que como el mundo entero le explota en unos cuantos segundos, en unas pequeñas cuadradas caminadas, algún espacio para la contemplación y el desembarazo; algún sopeso, una quimera en los labios, una catarsis en las manos, una epifanía hacia el esófago y más adentro, donde todo brota sin resúmenes pero rueda en papiros, rollos enteros, de

# **Palabras del agua y de la mar**

## Julio Santizo Coronado

este periplo —o periplos— donde trata de tejer los días, enderezar el fluido del vericuetto, dejar palabras al ulterior de la desaparición física, pintar vapor sobre las ventanas de la realidad para no perderse, para no herirse. Un *graffiti* que traspase las paredes, que hiera el poro del adobe o del *block*, que se quede ahí hasta que un temblor se lo lleve, hasta que el tsunami se lo trague, o el huracán lo pulverice; pero que se aferre, induso tanto que al llegar a espora de polvo se le escuche el canto, se le huela, se le sienta.

En esa reinvencción está Julio Santizo Coronado, en la que se liman y afilan todos los aparejos para saltar de una existencia a otra, dejándonos un manual lleno de fulgor como este libro *Palabras del agua y de la mar*, donde los corazones duelen de tanta retracción y de mucho rebobinar un aliento extenso y pesado —como ese que suele hacer el mar cuando pretende la nueva ola.

Paolo Guinea, poeta guatemalteco, 15 de octubre de 2013

.....

«El corazón se da cuenta de la amargura del alma de uno, y en su regocijo no se entremete ningún extraño».

(*Proverbios 14:10, Traducción del Nuevo Mundo*)

.....

«La realidad clínica de la enfermedad maníaco-depresiva es bastante más letal e infinitamente más compleja de lo que la nomenclatura psiquiátrica —trastorno bipolar— es capaz de sugerir. Ciclos de estados de ánimo y energía fluctuantes sirven como telón de fondo a un constante cambio de pensamientos, conductas y sentimientos. La enfermedad ejemplifica los extremos de la experiencia humana. El pensamiento parece oscilar desde una psicosis o locura a patrones de pensamiento inusualmente claro y rápido, con asociaciones de ideas creativas, hasta desembocar en un embotamiento tan profundo que ningún tipo de actividad mental con sentido es capaz de ocurrir. El comportamiento puede oscilar desde lo frenético, expansivo o seductor hasta alcanzar el aislamiento, la inactividad y los impulsos peligrosamente suicidas. Los estados de ánimo oscilan erráticamente entre la euforia, la irritabilidad y la desesperación más absoluta. Las rápidas oscilaciones y combinaciones de los extremos anteriormente citados desembocan en una imagen clínica de intrincada y compleja textura [...]. Las ideas rápidas se convierten en demasiado rápidas y hay demasiadas. La confusión reemplaza con

*rapidez a la claridad. El pensamiento se bloquea. La memoria se desvanece. El humor desbordante deja de ser divertido. Tus amigos comienzan a asustarse. Todo se vuelve en tu contra. Te sientes irritable, enfadado, asustado, incontrolable y atrapado».*

*Touched with Fire: Manic-Depressive Illness and the Artistic Temperament*, por Kay Redfield Jamison, psicóloga que vive con los efectos de la psicosis maniaco-depresiva o trastorno psicoafectivo bipolar.

.....

### VERSOS ARRANCADOS DE LA INOCENCIA TRUNCADA

[...]

[...]

Manto de luto que cubre este mundo,

[...]

[...]

[...]

[...]

[...]

[...]

[...]

[...]

[...]

[...]

[...]

[...]

[...]

[...]

[...]

Toda esta noche quiero llorar,  
pues quien nunca llora  
jamás podrá amar.

23 de agosto de 1985

### ESCRIBIR<sup>1</sup>

Dos seres viven en mí: el destructor y el constructor; seres que crean y eliminan mundos cada mil años. Cuando escribo, escucho a ambos espíritus. ¿Para qué escribo? La Tórtola y el Ave Fénix arden en mí cada día, en cada letra, en cada silencio: conversación con lo que quisiera ser, diálogo que me fatiga y renueva mi deseo de vivir.

<sup>1</sup> Publicado originalmente en Diario El Gráfico, octubre de 1993

## Palabras del agua y de la mar

Muchas líneas se han inmolado en las llamas del silencio, otras sobreviven y se perpetuarán en el papel. El jamás y el siempre coexisten: transmutaciones infinitas del gran desatino que me dio la existencia una mañana de noviembre. La dualidad que reside en mis células, misterio intrincado que la vida misma es, ha sobrevivido en mí. Descubro con asombro las palabras que en el soneto ajeno reproducen al ángel y al demonio que habitan en las regiones más profundas de mi alma<sup>2</sup>.

El para siempre incierto se ha llenado de melancolía y de nostalgia por el futuro que cada día se hace presente y que, sin embargo, no se materializa con la forma de mis sueños: inexistencia, la Amapola Perpetua. ¿Acaso un olor a almendras amargas me llama con su lánguida mano? Los dos seres entran en combate, espíritu a espíritu en mi carne; escribir, exorcizarme de muerte y hacerme eterno en un segundo; cada instante es una eternidad. Los días parecen años, el resto de la vida será una sucesión infinita de ellos; planos superpuestos en continua repetición de las sílabas, los mismos grafemas colocados en posiciones infinitamente alternas, interminables como los libros mismos.

Vivo en la oscuridad del verbo, busco palabras inexistentes para decir lo indecible. ¿Para qué escribo? Las meditaciones se encabalgan en mis sueños y estos se funden con las otras. Trato de perpetuar la huella de los sonidos y las sensaciones. Una lucha permanente se ha establecido desde que fui arrojado a esta realidad. Mis espectros han vuelto y la dialéctica del alma humana renace: carne y espíritu, muerte y vida, luz y sombra, amor y olvido: todos son uno.

He olvidado mil vidas anteriores, debo releer al *Demian* que hay en mí, debo acariciar al *Emil* que a veces vuelve por consejo: miedo de mí mismo; la poesía nunca cubrirá tantas verdades<sup>3</sup>.

He olvidado para qué escribo. Lo afirmo y lo oculto. ¿Acaso nunca lo descubriré realmente? Un fantasma solitario me ha traído aquí. Este espacio es y parece no existir. Las pesadillas están presentes, mas un sueño ha salido de mi cuerpo y se niega a volver a él. Será mejor así, así será mejor.

Creo que he llegado al final de este camino. ¿Para qué escribo? Se ha agotado el caudal de una tarde que se parece al otoño. Un abril agazapado bajo

las nubes de octubre me hace ver el fondo del abismo que un libro me obsequia: Soledad, hermana del dolor.

No, no habrá más soledad para mí si un abril con aroma a jazmines me siente, un abril me olvida para que yo pueda ser concreto en su mundo, en su mirar: poesía hecha realidad que he encontrado a un lado de mi inagotable fuente de palabras: mi mano siniestra, mi pluma, mi esperanza, mi fe, mi amor: todo por lo cual y para lo cual escribo.

### ALMA DE AGUA Y SAL

Cuerpo de agua y sal,  
no puedes sino sentir.

Desátame, tormento de mil aguas  
que me abrasas con puntiagudas lanzas  
que me sumen  
en el abismo insondable,  
en esta sima que nutre mi anhelo,  
mi deseo vehemente.

El cuerpo se transforma entonces  
en dara agua salina,  
las amargas lágrimas que no saben de mí,  
gotas que bordean las riberas de mi alma  
y se hunden en las riberas  
que desembocan nuevamente  
en la mar,  
en el océano  
que no es más que agua y sal.

10 de diciembre de 2011

### DEL OTRO LADO DE MI MENTE

A la poetisa Isabel de los Ángeles Ruano<sup>4</sup>

Penumbra de mis pensamientos:  
se esconde de la Luna el rostro oscuro.  
Virtud, lucidez, sapiencia...  
causa de risa a los que creen  
que no se es más que eso  
—lo que resuena  
en el fondo de las ideas,  
en las sombras  
allá,  
más allá:

<sup>2</sup> Alusión a los sonetos del dramaturgo inglés William Shakespeare (1564–1616)

<sup>3</sup> Alusión a la novela *Demian: Historia de la juventud de Emil Sinclair*, del escritor alemán Herman Hesse (1877–1962)

<sup>4</sup> Poetisa guatemalteca (Chiquimula, 1945)

## Julio Santizo Coronado

al final del túnel,  
entre las tinieblas—,  
eso que se agazapa y maldice  
desde el fondo de mi mente:  
penumbra de mis pensamientos.

26 de diciembre de 2011

### EL SILENCIO DEL DESDÉN

Se baña la mesa de sol.  
Entra por mi ventana aquella luz  
que dio color  
a viejos días,  
a las sombras de lo que pudo ser.

¿Adónde se ha de ir por un puñado de aliento?  
Se encierra tras los barrotes del amargo recuerdo,  
encadenado en las esquinas de la memoria,  
echado como perro en un sucio colchón,  
con el hocico maloliente  
y dormitar silente.

Tibia mitad de la mesa...  
de este lado no queda nada,  
salvo el rumor del agua.  
¿Adónde se ha de ir  
por un minuto de silencio?  
Mas no aquel  
del corazón sincero,  
sino el de quien no escucha  
voz que no sea la propia,  
que no inclina su oído a otro pesar,  
a otro tormento:  
ese laberinto de silencio  
que al mirar labios ajenos  
arde a solas en un tacho de desdén.

28 de diciembre de 2011

### MEMENTO MORI

Cuando no sea más, ¿quién llorará al ver mi nombre  
en un libro? Al darme observo mis cosas, que pocas  
son, y no hallo sentido alguno en ellas —ni en  
haberlas obtenido, ni en conservarlas— aunque  
quiera dejar por siempre «una herencia para los hijos  
de los hijos».

Cada domingo de melancolía, la inmolación  
de la biblioteca me conduce al arrepentimiento; pero  
cada lunes de simplona rutina me alegro de haberme  
librado de tanta carga nimia, de las palabras vacías, de  
aquellas grises necedades que solo nos engañan y

llenar el vacío de nuestra soledad con un montón de  
realidad incierta, brevemente ajena.

Y vuelvo, como todos los días, al mismo  
lugar, a este sitio tan parecido a aquellos que en los  
días del vigor juvenil tanto despreciaba, como  
aquellos que eran objeto de mi burla al verlos desde  
una nube que luego troqué por torre; y escucharé las  
mismas palabras, y prestaré oídos a la soledad,  
aunque algunas veces ría para fingir; y recordaré que  
soy solo uno más del que se puede prescindir. ¿Quién  
llorará cuando ya no esté aquí, cuando ya no sea?  
Nadie, nadie... porque morimos como nacemos: en  
soledad; y volvemos a la nada, y nuestro recuerdo y  
vano afán son, a la postre, de los hombres el olvido.

2000

### JAZMINES BAJO LA LUZ DE LA LUNA (LECCIONES DE HUMILDAD DE LAS AMAPOLAS)

*A Iris Van de Castele y sus amapolas*

Cuando en noches de cansancio, como esta  
—cuando la madrugada me sorprende en mi cavilar  
y en mi afán por hallar la palabra perfecta, aquella que  
lo diga todo—, me siento a solas a pensar y me  
envuelvo con la manta del silencio, mientras mis  
perros duermen junto a mí... Es entonces cuando  
más extraño el sonido monótono del roce de los  
élitros de los grillos. Pero, más que eso, extraño aquel  
arbusto que creció en el centro de mi jardín.

Pero ya no está...

Extraño sus flores blancas, su suave  
perfume y su hermoso nombre árabe. Robaba de  
aquel arbolito las flores que terminaban  
languideando lentamente en un vaso de agua, en  
alguna mesa, en algún rincón secreto del hogar de  
aquella a quien los obsequiaba. Teníamos, yo catorce,  
ella quince... Y los celos de mi madre no eran  
superados por mi osadía. Si se abría otra flor, a las  
manos de aquella iba, y mi madre lo sabía.

Pero ya no está...

Pasaron los años e inexorablemente crecí, y  
mi tontedad fue más grande que mi discernimiento.  
Y mi iniquidad fue extrema. Así que, finalmente,  
terminé llorando de rodillas junto a aquel pequeño  
arbusto una noche que ya no puedo olvidar. Y lloré  
amargamente al pensar en cuánto había perdido,  
cuántas cosas se habían ido. Pero él estaba allí,

## Palabras del agua y de la mar

recordándome con su aroma los dichosos días de la adolescencia.

Pero ya no está...

Hoy, una amapola le dio al jazmín una lección de humildad. Las amapolas crecen en el suelo árido, y no se quejan, se sienten felices. Las amapolas son frágiles, no se deben cortar, se afianzan al suelo, suaves y delicadas. El jazmín se resiste a morir, aunque lo corte con violencia, aunque lo arranque con las uñas y no con la misericordia de unas tijeras. Los jazmines son vanidosos y no saben callar su fragancia. ¿Adónde han ido los jazmines y las amapolas? Dime, dímelo tú...

3 de noviembre de 2011

### JASMIJNBLOEMEN ONDER HET MAANLICHT (LESSEN VAN NEDERIGHEID VAN DE KLAPROZEN)<sup>5</sup>

Wanneer in vermoeiende nachten, zoals deze, de ochtend mij bij mijn piekeren en mijn zoektocht naar het perfecte woord verrast —datgene dat alles bevat— ik mij verdrietig en alleen voel tijdens het denken, en mij wikkel in een deken van stilte, terwijl mijn honden naast me slapen... Het is dan dat ik het meest het monotone geluid van de wrijving van de dekschilden van de krekels mis. Maar meer dan dat mis ik de struik die in het midden van mijn tuin groeide.

Maar hij is er niet meer...

Ik mis zijn witte bloemen, zijn zoete geur, en zijn mooie Arabische naam. Ik stal van dit boompje de bloemen die langzaam wegwijnden in een glas water, op een tafel, in een geheime hoek van het huis van degene aan wie ik ze offerde. We waren, ik veertien, zij vijftien... En de jaloezie van mijn moeder kon niet opwegen tegen mijn vrijmoedigheid. Wanneer een andere bloem zich opende, ging ze naar dezelfde handen, en mijn moeder wist het.

Maar hij is er niet meer...

Jaren gingen voorbij en ik groeide onbuigzaam op, en mijn dwaasheid was groter dan mijn onderscheidingsvermogen. En mijn onrechtvaardigheid was extreem. Zodat ik

uiteindelijk huilend op mijn knieën zat naast die kleine struik die ik niet kan vergeten. En ik weende bitter bij de gedachte van hoeveel ik verloren had, en om zoveel dingen die verdwenen waren. Maar hij was er, terwijl zijn aroma mij herinnerde aan de gelukkige dagen van de adolescentie.

Maar hij is er niet meer...

Vandaag gaf een klapproos de jasmijn een les in nederigheid. Klapprozen groeien in dorre bodem, en ze klagen niet, ze voelen zich gelukkig. Klapprozen zijn kwetsbaar, ze vragen om niet geknipt te worden, zacht en delicaat vatten zij vaste voet in magere grond. De jasmijnstruik weigert te sterven ofschoon ik hem wegsnijd met geweld, zelfs wanneer ik hem met de vingernagels uittrek en niet wegknip met de barmhartigheid van een schaar. Jasmijnbloemen zijn ijdel en ze kunnen hun aroma niet afsluiten. Waar zijn ze gebleven de jasmijnbloemen en de klapprozen? Zeg mij, zeg jij het mij...

### CASI CIELO<sup>6</sup>

Vierto aroma de jazmines en el fondo del encuentro que derrama olor ligero con sabor a yerba seca.

Días viejos se derraman en fragancia imperecedera de flores del pasado que hoy se mudan en charla. Llueva café del cielo, que se esparza en las montañas, donde algunas veces, algunos días, crece una flor con perfume de recuerdo.

7 de febrero de 2012

### ¡CUÁN FÁCIL ES HACER FELIZ A UN PERRO!

Para Freddy (2000 – 2013)

Abro los ojos, lame mi rostro.  
¡Cuán fácil es hacer feliz a un perro!

Abro los ojos, sus patas descansan sobre mi pecho.  
¡Cuán fácil es hacer feliz a un perro!

<sup>5</sup> Traducción al flamenco de Iris Van de Castele (Bélgica, 1931 – Paraguay, 2015) de *Jazmines a la luz de la luna* (lecciones de humildad de las amapolas)

<sup>6</sup> Casi Cielo es marca registrada de café *gourmet*.

## Julio Santizo Coronado

Abro los ojos, se arrellana junto a mí.  
¡Cuán fácil es hacer feliz a un perro!

Abro los ojos, se vuelve boca arriba, le rasco la barriga. Tomo la correa, me sigue por la avenida.  
¡Cuán fácil es hacer feliz a un perro!

Vi la mañana y les di mi amor a cuantos junto a mí pasaron... pero nadie respondió, todos callaron. No fue así con mi viejo perro. Descansa a mis pies y lo acaricio. ¡Cuán fácil es hacer feliz a un perro!

29 de enero de 2011

### COMO UN DÍA DE ESTOS

Nace la mañana  
con gritos de alborozo,  
emprende el camino  
el labrador sobre las hojas.

En la senda  
halla la palabra  
arrojada sobre el suelo  
y la recoge el viento.

Muere el crepúsculo  
con sombras de temor,  
el viento construye  
con la noche un verso añejo.

Va a la cama el labriego,  
se hunde en el colchón  
de la voz de la penumbra  
que sueña ser mañana,  
que sueña con ser hoy,  
que sueña con ser verso.

28 de diciembre de 2011

### ALGUNAS VECES, SOLAMENTE A VECES

Ha vuelto aquella imagen, las palabras de Simmel<sup>7</sup>. Ese de aquel entonces que vive dentro de mí, pero que no mora más conmigo en este ahora, en este presente. Es el mismo que me observa desde el ayer. Me mira desde fuera, fijamente, con unos ojos que ya no me pertenecen, pero que fueron míos y que algunas veces, solamente a veces, entran de nuevo en mis cuencas y fijan la vista en el que fui, aquel que se empeña en vivir dentro de mí, que se asemeja a sí

mismo en un doblez interminable, de pie entre dos espejos; y cada vez que vuelve se deleita en seguir allí. Es el mismo que, aunque yo quisiera no fuese más, insiste en asirse de mis muñecas cuando lo cojo del cuello con ambas manos y luchó por ahogarlo en el fondo del estanque.

Es entonces cuando se acurruca en una esquina y me ve tendido sobre la cama de la pequeña habitación de aquel entonces, de otro ahora que ya no es más, pero que pervive dentro de él. Y sus ojos leen aquellas palabras en alemán, tan fáciles de entender, y las repite una y otra vez. Y ese de ayer, el de aquel entonces, lucha por engañarme, por persuadirme, por convencerme de que aquellas palabras son ciertas, porque todos: él, ese de entonces y el de ahora se ven repetidos infinitas veces en los espejos que tanto detesto.

Y entonces, algunas veces, solamente a veces, ocurre que de nuevo se presenta él, y aquel de entonces observa de pie en el pasado y se da cuenta de que nada ha cambiado, que aquel a quien observa tendido sobre la cama de la pequeña pieza está solo de nuevo, en medio de lo absurdo, entre tanta insensatez, en un ahora que se duplica desde pretéritos tiempos. Y desde sentarse junto a él como si fuese el mismo, a la par de este que se resiste a dejar de respirar y que suele confundirse y olvidar lo que realmente es; pero eso sucede algunas veces, solamente a veces.

Así que no tengo más remedio que abrir las manos y liberarle la garganta. Sale empapado de las aguas... una bocanada de aire... me ve a los ojos. Y entonces, con sonrisa socarrona me hace recordar que, aunque no lo quiera, tanto él como aquel de entonces somos la misma persona. Y me susurra al oído las palabras de Simmel: «Liebe ist nur ein Wort», algunas veces, solamente a veces.

2011

### CUANDO LOS NIÑOS DEJEN DE JUGAR

Los niños juegan a las escondidas,  
se ocultan tras el cancel del pasado;  
no saben que la piel se arruga,  
que la lluvia del tiempo la sigue empapando.

Los niños juegan a saltar la cuerda,  
no saben que duelen las rodillas,

---

<sup>7</sup> La imagen del joven enamorado que se suicida en la novela del escritor austriaco Johannes Mario Simmel (1924 – 2009) *Amor es solo una palabra*

## Palabras del agua y de la mar

que los huesos vuelven al polvo  
tras caminar eternos días.

Los niños juegan a la comidita  
a la mesa de un café de esquina;  
no saben que las molenderas  
se gastaron al final de la delicia.

Niños, solamente niños vestidos de vejez,  
niños que juegan a no llorar,  
niños que esperan que la madre los llame:  
«El lecho está tendido, a dormir, basta de jugar!»

6 de febrero de 2012

### ACASOS DE BOLSILLO

#### I

El cabrestante del olvido  
leva andas de soledad;  
donde discrepan los deseos  
no existen ansias sobre la mar,  
y el metrónomo mide la constancia  
de quien se las apaña  
sobre el océano de la distancia.

#### II

Me despierta Hunahpú...  
¡quisiera su color enviarte,  
a ti, quien lleva nombre de arcoíris!  
Me cobijo a su sombra,  
huyo del tedio,  
de la vesania,  
me alejo del ruido  
y de las tardes grises.

#### III

Veinte años después  
anidó la sombra mía  
bajo el alero del volcán,  
sobre nido de piedras;  
y tu retrato  
—nuera de mi Noemí,  
creadora de mis días—  
me aguarda al final del sol  
en una habitación vacía.

#### IV

La plaza se alborozó,  
se llena de memorias,

suave, dulce, sin queja...  
Un cenizante imaginario canta  
bajo el rumor del agua  
del atardecer  
parecido a la mañana.

#### V

«¡Revivir, ah, quién me diera la bella época pasada!... /  
¡Quién volver atrás pudiese, comenzando la jornada!... / Pero  
no...». (Domingo Estrada<sup>8</sup>, en «Crepúsculo»,  
fragmento)

Dolores de la madrugada,  
punzadas en la carne...  
¡Dichosos los muertos!  
Pena no hay en el silencio,  
madrugada de los dolores,  
de los dolores de lo incierto.

#### VI

Innombrables los destinos  
de un deslustrado afán,  
ese que se vuelve hacia adentro  
como el hocico de una perra  
que duerme bajo la mesa  
esta noche en un desván.

#### VII

Libros, ¿para qué?  
De nadie jamás serán;  
duerme la mariposa,  
se cierra el jazmín,  
punza un costado,  
Luna de amargo afán.  
Solo cenizas quedan  
en un hueco de soledad  
llena de acerba pena  
que solloza en un hostal.

#### VIII

Amaneces, ¡oh suspiro!  
Caballito blanco,  
dichoso, garboso,  
en el parque pastas piedras,  
me hace feliz  
verte rumiar  
mi oscuridad sin fin  
y tus equinos pensamientos.

---

<sup>8</sup> Poeta guatemalteco (1855–1901)

IX

«Anda la luna / el paso del lobo / mientras olvida»  
(Marlon Meza Teni<sup>9</sup>, «Anula la luna», en *El paladar del lobo*, fragmento)

¿Quién es ese viejo  
que dormir no puede?  
¿Quién es ese niño  
que garabatea?  
Tarde antigüena,  
despertar en cama vieja,  
soñar sobre las piedras,  
caminar sobre los sueños.

X

Al final, ¿qué queda?  
Un número a mis espaldas sueña:  
catorce, como la edad  
cuando más dichoso fuera.

*Antigua Guatemala, 18, 19 y 20 de diciembre de 2012*

**A OSCURAS EN LA HABITACIÓN**

«Ob melancolía, novia silenciosa, / íntima pareja del ayer.  
[...] Ob melancolía, rosa del aliento, / dime quién me  
puede amar». (Silvio Rodríguez<sup>10</sup>, «Ob melancolía»)

Veinte años habían pasado desde que el desatino de una mañana de noviembre trajo nueva sangre al mundo. Un piano mal afinado dormía... silencio en la salita. El índice derecho golpeteaba las tedas en medio de silentes libros que nunca serían leídos.

Entre los folios de una biblioteca<sup>11</sup>, una poetisa repetía todas las mañanas el mismo sonsonete, y un viejo repugnante buscaba a toda costa satisfacer su sicalipsis. Nunca leería aquellos libros. No comía decentemente. Solamente una máquina de escribir me acompañaba a todas partes.

No leía, no memorizaba. Solamente atesoraba imágenes y sensaciones de las pocas líneas que pasaban delante de mis ojos. Curioso, no erudito. Han quedado grabadas en mi corazón, pero todavía me asombra todo, porque en realidad nada conozco.

¿Para qué buscar aquellos libros? Cada día se escriben más y jamás los leeré. Leeré el cielo, descifraré las nubes, escucharé al viento, le contaré

un secreto a una flor, y entonces iré a dormir y a soñar en completa oscuridad.

Una palabra me encontró en su camino. Se hizo mía. No buscamos a las palabras, ellas nos encuentran a su paso. No sé nada y lo sé todo, porque saber no es acumular, saber es entender.

Una mujer me entregó entonces un poema sin poesía, un andamio, un montón de tablas superpuestas. Eran palabras dedicadas al músico querido que se había ido. Esas palabras fueron inútiles: no le devolvieron la vida al amado amigo. ¿Para qué escribir?

Volvía a la casita que no era mía y nada había para cenar, salvo el hambre. Y cenaba hambre, y cenaba ausencia: la ausencia de mi madre, la ausencia de mi paz, la ausencia de la cordura, la ausencia de mis jazmines.

Aquellos huyeron al exilio. Querido y molesto era, hasta que todo cambió. No sé cómo ni cuándo. Todo es mudable... el tiempo no existe, el tiempo no es nada, solo somos nosotros en la penumbra de un cuarto solitario donde deshojamos calendarios, mientras con una cuerda nos sentamos sobre el suelo a medir nuestra existencia.

*11 de febrero de 2012*

**ELOGIO DE LA LOCURA**

«Amar es conocer virtud ardiente;  
querer es voluntad interesada  
grosera y descortés caducamente».  
(Francisco de Quevedo<sup>12</sup>)

¿Para qué amar  
si la belleza conduce a la locura?  
¿Para qué amar  
si del indigente el dolor no cura?  
¿Amar sin retribución,  
o acaso solo invectivas trocadas por sonrisas?

Del amor la locura  
ha parido en cada esquina una caricia,  
cálido roce de unas manos:  
por tal amor —tristeza en la mirada—  
hay mil palabras que se agolpan en la garganta:  
egoísmo, duro golpe en la cerviz,  
en el yugo de lo intangible:

<sup>9</sup> Músico y escritor guatemalteco radicado en Francia (1963)

<sup>10</sup> Cantautor y poeta cubano (1946)

<sup>11</sup> Biblioteca Nacional de Guatemala, ahora nominada Luis Cardoza y Aragón

<sup>12</sup> Escritor español (1580 – 1645)



## Palabras del agua y de la mar

todo lo que se esconde  
detrás de las palabras  
que no son más que el viento  
que nos lleva en esta lucha:  
incesante dolor que causa querer amar  
sin poder llegar a hacerlo.

13 de enero de 2012

### EN EL FONDO DEL SILENCIO

Se diluye en el silencio,  
aguas la van cubriendo.  
La voz se serena,  
se oculta en el mutismo  
de una oscura habitación:  
este lugar que es solo mío,  
donde mi lengua se va sumiendo.

Solo se oye el sonido de la vana presunción  
que, con fragilidad,  
teje empalagosas las palabras.

Más valdrá ser isla remota,  
o simplemente lejano eco  
que se hunda en la mar  
o se ahogue en el más grande,  
en el más oscuro  
de todos los silencios.

24 de diciembre de 2011

### CIELO DE QUIEBRACAJETE

Rostros sonríen  
desde mi ventana,  
se tienden a mis pies  
desde la mañana.

Noviembre canta con su cielo azul,  
quebracajete de los dedos de mi madre;  
la natilla se cuaja  
y se rehace dulce  
—mi lengua también canta—;  
impertinentes moscas...  
¡huyan, que la sombra de estas ramas es mía!  
Volveré a sentarme aquí  
el día que será mañana.

20 de noviembre de 2012

### DELANTE DE MI PANTEÓN

*«En vano entre las sombras mis brazos, siempre abiertos, /  
asir quieren su imagen con ilusorio afán. / ¡Qué noche tan  
callada, qué limbos tan inciertos! / ¡Oh! Padre de los vivos,  
¿adónde van los muertos, / adónde van los muertos, Señor,  
adónde van?». (Amado Nervo<sup>13</sup>)*

Veo más allá del mármol donde están tendidos, serios  
y secos. A mi siniestra, el fundamento: aquellos de  
quienes provengo y que compartieron conmigo la  
sangre; privilegiados y felices muertos: mis  
abuelos arrullan a aquel cuyo prematuro silencio lo  
hizo el mejor de los retoños de mi madre. Creación  
del deseo, y yo, ¿caso un desatino de noviembre...  
otoñal, como el cruel aviso de que aquel día era  
lanzada hacia la vereda debajo de los árboles, junto  
al camino circular que nos lleva a la inexistencia?

En la cúspide, en posición siniestra, como  
todo lo que veo desde mi izquierda manera de  
pensar, está mi tía abuela, la que nunca murió. Y es  
probable que todo eso sea tan cierto como su sentido  
del humor, que no haya muerto y viva oculta y ría  
mientras piensa que todos creemos que está allí  
tendida, inerte, fría, en silencio...

¿Descansaré allí de mis afanes en el día que  
se acerca? ¿Adónde fueron? ¿Dónde están? ¿Acaso  
en la memoria eterna en que para ellos se ha  
convertido aquello en lo que se transforma el tiempo  
al morir, al dejar de ser? Y para todos los  
demás, simplemente podredumbre de sus nombres y  
sus huesos, ¡un jamás!

2011

### MISANTROPÍA<sup>14</sup>

Ahora te comprendo. Escucho tus palabras ocultas,  
exhalo el mismo aliento de hambre al mediodía,  
ayuno involuntario de mañanas y de noches calladas.  
Entiendo tu actitud reluctante, aspereza de lento  
cerrar de párpados pesados, de unos ojos que luchan  
por ver más allá de este momento, nunca hacia el  
pasado.

Sufro la insoportable compañía de este  
mundo que te oye y no te escucha, que nació muerto.

Llevo en mi carne la misma palidez de tu  
rostro ajeno, de tu tristeza, de tu silencio. El deseo de  
huir a pesar de la asfixiante soledad.

<sup>13</sup> Poeta mexicano (1870 – 1919)

<sup>14</sup> La versión original fue publicada en diario Al Día  
(Guatemala) en agosto de 2011.

## Julio Santizo Coronado

Sé que es imposible que te entiendan, que te escuchen, porque siempre ocultas en tu reticencia aquello que no te atreves a gritar: ese tormento.

Por eso tuyo que yo sé y eso mío que tú sabes. Angustia que te tragas con un nudo en la garganta, tu dolor, tu secreto...

Te alejas de los hipócritas que siempre usarán en tu contra lo que digas, lo que hagas; quienes dirán que eres un necio, que nunca te amarán porque el amor murió en tu lecho; quienes te enviarán al caldoso sin preguntas.

Tu mirada fija en el firmamento, donde se oculta la desidia, la ternura, la virtud, todo entremezclado en un saco de pelo.

Adiós, amiga. Tu tumba será el silencio, acerbo corazón de barro, frágil, desolado... Estamos en paz, porque ahora te entiendo.

### ESPEJO QUE CAE EN LA MAR

Imagen en el perverso espejo  
—mi reflejo no es, ¡de ninguna manera!—;  
«vuelve a la mar», me dice,  
«antes de que seas nada más que un necio,  
o un terco que no sepa de razones,  
y abandones a la vera de la senda polvorienta  
a ese a quien con afán buscas sin tregua».

Corazón de niño sostengo en la siniestra,  
lleno de temor,  
harto de inocencia  
domeñada por su esencia:  
tontedad,  
aborrecible enemiga nuestra.

«Anda, ¡vel!... elimina lo segundo  
y deja que lo demás perviva  
cuando luche tu conciencia».

Niños protervos somos  
cuando en la vejez desembocamos,  
y en el espejo todo ello se refleja.  
¡Que deje de fluir la infame rivera  
y a la mar océano no llegue presurosa!,  
porque cuando me detengo en la ribera  
—de su cauce el triste espejo—  
cigo en la cuenta de que no soy aquel a quien  
refleja;  
no soy quien se desgasta

y se transforma en horrenda imagen  
—final terrible que se opone a mi indiferencia—  
sobre el agua que fluye,  
que hacia la mar va  
y cuyo anhelo no cesa.  
Dichoso soy porque la certeza tengo  
de que poco tiempo me queda,  
y que no habré de sufrir  
al ver que un día  
en ese terco reflejo  
—amargo, aborrecible—  
un día me convierta.

24 de enero de 2012

### PERSISTENCIA

¡Ah... tristeza esta!,  
la del recuerdo de lo que nunca fue  
—o de lo que pudo ser—:  
bicicleta que nadie montó,  
tarde terca que no me olvida,  
imagen turbia en el astigmatismo  
—el de mis memorias—,  
pintura verde sobre fondo gris,  
bofetada insolente junto al árbol,  
mirada de asombro que venderla no me deja  
—¿con palabras acaso?—,  
lágrima nunca derramada sobre el asfalto...  
¿importa aún?

Recuerdos y recuerdos:  
la leña del acaso no se atreve a borrarlos,  
brillan con el fulgor  
de una estrella que se apaga,  
como el demencial y ardiente brillo  
de una mente atormentada.

24 de febrero de 2012

### ME QUEDA...

«Pero la vida se debe emprender con valentía, y si me quejo no es para que nadie me escuche sino para desahogarme solo»  
(Pablo Neruda<sup>15</sup>)

Nada tengo.

Los amigos... se han ido. Pero tengo a mis perros;  
tengo mi café, mi pluma siniestra, los libros que  
permanecieron, el reloj que me apresura, un cuaderno  
negro y sus hojas blancas que se sumen en mi olvido.

---

<sup>15</sup> Poeta chileno (1904–1973), en carta a Trinidad C. de Reyes, madre del poeta, fechada 14 de marzo de 1929

## Palabras del agua y de la mar

Ya nada espero, ya nada quiero, nada atesoro...

Ya nada tengo.

11 de enero de 2012

### UN CORTE DE NAVAJA

Se escucha el arpa y la flauta,  
se adentra en el bosque  
aguzando el oído;  
le dan alcance los hombres:  
los de la ciudad  
—los de las tardes negras—  
en el corazón lo han herido.  
Está ciego...  
no ve, no siente, está perdido:  
ha confiado en un sueño,  
¡oh corazón!,  
traidor que no le ampara,  
fuente de bondad  
y de gris melancolía.

Sale del bosque,  
aturdido,  
el arrullo lo coge de una pata,  
ciego, sediento, malherido;  
y en la cueva se adentra,  
del silencio bebe la humedad,  
de la tristeza, el hastío.

Sale envuelto por la noche  
como lobo que busca  
en las estepas el abrigo.

11 de enero de 2012

### RECUERDO DE LA QUINTA AVENIDA

«Aquí no lloró nadie, / aquí solo queremos ser humanos».  
(Otto René Castillo<sup>16</sup>)

Al cantor Fernando López<sup>17</sup>

Noche de quinta avenida  
cuaja en la esperanza  
cobijada bajo el manto  
de la voz del amigo.  
Dulces recuerdos roban la memoria y la desgastan,  
y bañado el polvo en lágrimas de nostalgia,  
adquiere forma el barro,  
crece el amasijo,

sonríe dulcemente,  
me mira a los ojos  
—vuelos al revés—  
y susurra: sé paciente...

La risa volverá,  
vendrá la aurora,  
tu niño sonreirá en la esquina,  
tragará saliva  
y guardará silencio  
en la quinta avenida.

14 de enero de 2012

### VÁSTAGOS

A la poetisa Iris Van de Castele<sup>18</sup>

Golpe en la frente:  
los vástagos que no brotarán,  
los que se esconden en nuestros vientres:  
árboles secos somos.

Nuestras raíces podridas están,  
la tierra se las ha tragado  
y la lluvia las arrastra colina abajo,  
hacia lo profundo, hacia la mar,  
medidas en la cuna  
de lo que nunca ha sido.  
Vástagos... ¡jamás!

3 de febrero de 2012

### ¡ACARÍCIAME, DEBUSSY!<sup>19</sup>

Tu *Claro de luna* sigue sonando en mi testa. Se adelantan los dedos sobre el teclado, hacia ese ardoroso y delicioso arpeggio que marca un final que desemboca en desesperada pero dulce sucesión de notas que quisieran alcanzar a la mente... al corazón... al entero ser en soledad y a la luz azul de la luna cuando bordea los marcos de las ventanas y entra desde la esquina de mi sala, la ventana que ve hacia el oeste y hacia el norte, esa que se parece tanto a las esquinas de mi mente.

Son cinco minutos de delicioso olvido, de exquisita espera de la paz que cada día se aleja más, y me deja con este insoportable mal humor que provoca la misantropía, esa mujer odiosa e incomprensible aun para mí, aun para mí que algún día he visto belleza en las personas y que más tarde

<sup>16</sup> Poeta guatemalteco (1936–1967)

<sup>17</sup> Antropólogo y cantautor guatemalteco (1966)

<sup>18</sup> Bélgica, 1931–Paraguay, 2015

<sup>19</sup> Claude Debussy, compositor francés (1862–1918)

## Julio Santizo Coronado

me invade con oleadas de deseo de olvido. No espero ser comprendido; no me quejo, solo me lamento a solas.

[...] Entretanto, sigo en los brazos del vaivén, de ese ir y venir de notas en interminable sucesión, que se cuelean como agua entre las tedas del piano y me acarician. ¡Acaríciame, Debussy! Déjame entrar en tu corazón y comprender; déjame ver la misma Luna y la misma luz que tú viste alguna vez cubriendo el helado suelo de un parque. Déjame sentir esa paz y esa calma que solo se encuentran en esta isla de mi mente, en esta soledad en la que he roto los vasos, los floreros, los canteros, las vasijas que alguna vez contuvieron a los jazmines, a las rosas, a los girasoles amarillos.

¡Acaríciame, Debussy!, y dime adónde se dirige este hastío que nace del desdén por todo lo que una vez amé y que bordea los linderos incomprensibles de la insania. La demencia que encontré buscando la cordura que desde niño me hizo feliz y a la vez desdichado, en esa sucesión inacabable de olas que ascienden y descienden como las notas de tu *Claro de luna*, como las notas que salen de ese piano que nunca fue, de esas armonías que hacen soñar y en las que me ahogo, y que me hacen desear exprimírle lágrimas a la tristeza, las que brotan de mis ojos cuando acaricio esa sucesión de sonidos que me seducen con su canto y me incitan a dejarlo todo atrás, a volver a sentir, volver a reír, volver a soñar... no me dejes nunca, por favor. ¡Acaríciame, Debussy! ¡Ayúdame a llorar!

7 de febrero de 2012

### CUANDO EL AGUA REBOSA

*«El sueño es tentativa de dilatar el recuerdo porque ningún recuerdo es suficiente. Al soñador lo empuja su sombra a su espalda».* (Luis Cardoza y Aragón<sup>20</sup>, *El Río, novelas de caballería*)

Vienen a su encuentro interminables noches cuando el cielo y las estrellas giraban y rodaban sobre el suelo incierto en el cual tendía su insomne lecho, cuando pasaban, ajenos, los días junto a una sombra.

Ve hacia la penumbra, y no cesa de fluir la savia sobre las hojas de un árbol muerto, robadas en

los pasillos bordeados por los espejos que le escupían a la cara la verdad. El viejo lusitano dejó de escribir seis mil noches porque no había nada que decir, y el joven irlandés, antes de prematura muerte, seguía escribiendo, mientras encontraba palabras certeras para dibujar todo lo vivido<sup>21</sup>.

No cambia, se acrisola. La médula queda intacta, aunque el hueso se desgaste. ¿Qué se esconde detrás de estas palabras? Un niño solitario y demasiado torpe para jugar al trompo. Un pequeño que entona cantos en tono azul, como el cielo de quiebraajete que lo cubre.

Una sombra se arropa con la luz que entra por la ventana. Le quedan los recuerdos, aunque «ningún recuerdo es suficiente» ni las palabras bastan para vadear en ellas el agua que el cántaro desparrama. Porque cuando las palabras no bastan, la música comienza.

2011

### EXPRESO

Su suave y delicado contorno es iluminado por un dulce fulgor que entra por la ventana —en el fondo, a mis espaldas, brilla Helios—; entibia la mañana, y el fragante vaho se ve allende la mesa; se humedece con el elixir del poderoso sabor a montaña y valle que en un pozo se une con la hija de la caña, y el asa se vuelve de diestra a siniestra para que moje mis labios y beba la primera del amanecer y la enésima de mi vida: amada taza de café.

4 de febrero de 2012

### BESOS

*A la poetisa Iris Van de Castele<sup>22</sup>*

Bocas llenas de peces, ¡sí!,  
dibujadas por el belga más argentino que ha habido...<sup>23</sup>

Lo dijo él como nadie más hubiera podido.  
¿Qué más habré de decir —¡nada!—  
de las caricias, de esas,  
las que tienen sabor a óleos,  
las que se escurren con aroma a jazmines

<sup>20</sup> Poeta, ensayista y diplomático guatemalteco (1901 – 1992)

<sup>21</sup> Alusión al escritor portugués José Saramago (1922 – 2010) y al escritor irlandés Oscar Wilde (1854 – 1900)

<sup>22</sup> Bélgica, 1931 – Paraguay, 2015

<sup>23</sup> Alusión al escritor argentino Julio Cortázar (1914 – 1984) y al capítulo 7 de su novela *Rayuela*

## Palabras del agua y de la mar

y gotean como pétalos dorados  
entre las comisuras de los labios?

6 de abril de 2011

### Y ENTONCES SEREMOS SAL

Viertes el contenido de tu ánfora  
en tierra que no te vio nacer;  
eres violenta,  
pero tu espada envainas,  
tus saetas guardas en el carcaj.  
Vayamos juntos a la mar,  
a perdernos en la espuma,  
a convertirnos en arena  
depositada en el abismo,  
en la oscuridad...

Silencio del atardecer  
que me ha alcanzado primero,  
al que iremos juntos,  
asiendo yo tu diestra,  
tú mi siniestra.

Y entonces seremos sal,  
y entonces tendremos paz.

Enero de 2012

### TANDIS QUE J'ATTENDS

Les paroles les plus profondes  
Je ne les connaîtrai jamais.  
Le plus petit parmi les êtres...  
C'est tout ce que je suis.  
Et sur les jolis sons de la poésie  
Mes empreintes ne seront jamais décryptées.  
Un jour un blanc nuage  
Se posera sur mon âme  
Et ma voix sera apaisée  
Lorsqu'elle atteindra la mer.

24 de diciembre de 2011

### ¿QUÉ ANULA EL AROMA DE LAS ROSAS?

«*Vivir no es más difícil que un rosal. / Lo que anula su aroma es la injusticia.*» (Leopoldo de Luis, poeta español, 1918 – 2005)

Se alza alguno en medio de las espinas y ve a su alrededor. Piensa en lo que habrá de ser mañana. Busca una manera de vivir la vida con la entereza y la integridad que nunca se alcanzan. Y llora

de noche, y llora de día, y los odres que con sus lágrimas llena se rompen, y el vino de su suspirar se agría y se oscurece en el fondo de la noche, en cada rojiza luna nueva.

«*Si ahora como esa luna ser pudiera / que boga virginal, tan lentamente, / tan alma pura en el azul... Si fuera / un álamo, una luna, un dios luciente... / Mas solo soy un hombre en la ladera, / un hombre solo, apasionadamente.*» (Vicente Gaos, poeta español, 1919 – 1980)

Sale el Sol por el oriente, y el hombre se levanta y vuelve al surco, al horno o a coger la guadaña. Y se libra la batalla del pino que convertirse en roble anhela. Bastará con mirar hacia atrás una vez para que el surco se tuerza; verá hacia el suelo solamente durante un minuto, en silencio, y el pan se quemará; y si un pájaro alzara el vuelo oculto entre la hierba, el filo de la hoz le cortará el cuello.

«*Tanto he sufrido y tanto / he ido olvidando, / que cuando escribo / no sé a quién le hablo.*» (Gabriel Celaya, poeta español, 1911 – 1991)

Sentado en una esquina de luminosa apariencia se oculta un hombre que trata de olvidar con cada letra, y le habla al otro que en la esquina opuesta jadea, y se lamenta de no saber a quién llamar para que escuche las palabras que salen de sus venas. «¿A quién le hablo, a quién le escribo?», se dirá al llegar cada luna llena. A nadie: al silencio, a la oquedad de la noche, a la silente página que repose sobre la mesa.

*Las rosas se marchitan, los árboles se secan y los poetas mueren de tanta amarga pena.* (Julio Santizo Coronado, guatemalteco, 1965 – ?)

Junio de 2011

### DE VUELTA A LA ALFAGUARA

De la dara alfaguara  
descendieron las aguas  
que la vida me dieron al unirse a la sal.  
Un temblor recorre mis ramas  
llenas de savia impura,  
la que se agolpa con dolor  
en los nudos de mi diestra.

Recojo entonces mis hojas  
de siniestra manera,  
el lado sombrío de mi alma  
se convierte en leña y yesca...  
al horno del atardecer.  
Fluye de vuelta hacia arriba,

## Julio Santizo Coronado

se vierte rotunda,  
en ímpetu vital,  
de vuelta a la algafuara  
donde hay gules más intensos  
que el próximo gualdo atardecer de septiembre.

Y entonces serán  
limpia savia,  
agua clara,  
pura sal.

*12 de diciembre de 2011*

### EL LUGAR DONDE SE HALLA LA VERDAD

Férrea voluntad de la verdad  
se asoma detrás de la mentira.  
Venturosa la piel  
que no acaricie la traición;  
feliz sea la sonrisa  
que no se hunda en el desdén,  
y ubérrima la dicha  
de la deprecación que halle descanso  
en las dulces aguas  
del oído no embustero  
de un alma atormentada  
nacida de las turbulentas aguas  
del profundo y ancho mar.

*24 de diciembre de 2011*

### ÁNFORA Y ALFORJA

*Para Carmen, Enrique y Leticia, quienes ahora descansan juntos*

La bolsa de semillas del pintor errante  
se indinó ante el brocal  
en donde derramó flores fragantes  
que dieron vida a la cuna  
que envolvió mis huesos  
y me tejó con sangre.

Del ánfora de un ave canora  
brotaron los jazmines,  
aquellos que bordaron  
en las más profundas partes  
las manos de un mes de mayo  
que en noviembre me mecieron.

Del óleo del artista errabundo,  
del silencio del gorrión,

se alzaron, siniestras,  
cinco flores de inextinguible llama  
que escriben el recuerdo de las causas,  
la memoria de lo nunca dicho,  
remembranza de no entonados cantos  
junto a quienes tanto se amaron  
y que en el atardecer de un día triste  
por un camino oscuro se alejaron.

Los años, invisibles, los hicieron retornar  
en las noches de la muerte:  
oscuridad e imágenes brumosas  
en las sienas de la infancia.  
Rima nueva soy sobre los lienzos  
que de los dedos de aquel nacieron  
con la fuerza del amor  
que dan los gules y la pasión  
en un vientre derramados;  
papel soy, arriero de las tonadas,  
que los labios de aquella cantaban  
y una noche enmudecieron.  
Imbuyeron con su savia  
lo que soy y lo que siento,  
él: alforja, semillero;  
ella: cántaro del agua,  
insuflaron el aliento  
en que se afianzan mis raíces,  
mi cantar y mis silencios.

«Papá y mamá» mi madre llamaba  
a los que un día se fundieron en la forja,  
que labraron con su llama  
la siniestra pluma que hoy se temple  
con el llanto del olvido;  
esa que esculpe la miel del recuerdo  
en la penumbra nebulosa,  
dulce y feliz memoria  
que de mis abuelos tengo.

*23 de febrero de 2012*

### MI PLUMA ESTÁ VACÍA

*A Isabel Aguilar Umaña<sup>24</sup>*

Mi pluma está vacía,  
descañada de locura,  
tendida en el diván,  
entre la duda y el rumor,  
debajo de las horas  
que zumban como moscas  
y que a mi sueño espantan.

---

<sup>24</sup> Escritora, poetisa y crítica literaria guatemalteca (1971)

## Palabras del agua y de la mar

Dudas, vacío y soledad  
se arremolinan a mis pies,  
palabras que huyen  
empapadas de oscuridad:  
negrura de mi mente,  
todo lo que desconozco,  
lo perdido, el tiempo, lo ignoto...  
la nada que brota del silencio.

Dices que cariño me hace falta, ¡y sí!,  
repites que no es de mí ganancia, y tú  
no sabrás cuánto me he perdido en el dolor, ¡y no!,  
jamás sabrás qué más me espera,  
qué más me aguarda esta noche en la distancia.

30 de abril de 2012

### LA VIDA: ESE RÍO QUE FLUYE HACIA LA MAR

*«Tomo mi tiempo, alfarero que sin egotismo toma su barro, [...]. No hice mi vida de los libros, y menos quise hacer un libro con mi vida». (Luis Cardoza y Aragón, *El Río, novelas de caballería*)*

«No podemos bañarnos dos veces en el mismo río», dijo el filósofo efesio. «Para todo hay un tiempo señalado bajo los cielos», escribió el Congregador hebreo<sup>25</sup>. Y por este río de la vida fluye la existencia arrastrando lugares, personas, situaciones, experiencias... todo lo que da forma a nuestra circunstancia, circunstancia que se divide en cuartos estancos que de vez en cuando se unen mediante túneles<sup>26</sup>. Cuando el río suena es porque vida lleva.

He vuelto al principio cuando al final me acerco más con cada noche febril, con cada dolor abdominal, con cada náusea de dolor y miedo; las arcadas matutinas, las de todos los amaneceres. Y vuelven a mí los recuerdos, y se reúnen en los cruceros de mis pensamientos las memorias del pequeño momento cuando una decisión distinta pudo haber desviado del caudal el curso.

No me arrepiento de cómo fue. Me engaño con que las cosas son como deben ser... quizás, no lo sé, pero creerlo quiero. Solo me arrepiento de no ser más virtuoso, de no dejar un buen legado, de haberme un buen nombre labrado. Quizá, al final, todo esto habrá servido de algo. Una mortaja de letras me espera en el fondo del silencio de las habladorías. Pero quedan los amigos verdaderos.

Algo hace que todo haya valido la pena: los cuartos estancos al otro lado del pasillo, los túneles ajenos hacia los cuales podemos ver de vez en cuando por una ventana a la vuelta de cada recodo del río. Las cajas se imbrican, y entonces una muñeca rusa se forma y se suma a los recuerdos.

Me sostiene la esperanza de que al volver a abrir los ojos me encontraré solamente con aquellos que siempre me hablarán con la verdad y lo harán de frente y me dirán: «Vamos, tengo algo nuevo que enseñarte». Entonces el río habrá llegado al océano por tanto tiempo esperado: a las aguas de la libertad.

26 de junio de 2011

### ESTRÉPITO

Estrépito citadino,  
maldita sofocación,  
vías repugnantes;  
(abrazo el diccionario...).

¡Qué sería de las vistas  
que se vuelven hacia adentro  
si no tuviese estos esbozos  
de recuerdos otoñales!  
Carboncillos en la falda,  
caballete de ansiedad,  
colores que suenan aquí dentro;  
(el azul y el amarillo...).

¿Qué fue de aquellas cartulinas  
bajo la luz de la mañana,  
sobre el naranja vetado  
de la incondusa infancia?

La linaza en suaves óleos,  
que abrillanta de mi lienzo la tersura  
(tela que permaneció en blanco...).

¡Silencio, volvamos al silencio!  
No más voces, no más acentos burdos:  
malditos sean  
los sonidos de estas voces,  
que más que humanas  
parecen voces  
de mulas, de asnos,  
de yeguas y caballos.

Píntame girasoles  
y detén el ruido,

<sup>25</sup> Alusión al filósofo griego Heráclito (535 – 484 a. e. c.) y al escritor de Eclesiastés y Proverbios, Salomón (rey de Israel entre los años 1037 – 998 a. e. c.)

<sup>26</sup> Alusión a la novela *El túnel*, del escritor argentino Ernesto Sabato (1911 – 2011)

## Julio Santizo Coronado

apaga las terribles voces;  
(¡paz, solo paz y nada más...!).

Estrépito citadino,  
¿cuándo te irás por siempre,  
cuándo serás sosiego:  
el fin de la estridencia,  
soledad, hermana del silencio?

23 de noviembre de 2012

### INCESTO EMOCIONAL

No se puede escapar  
del niño que te pide una caricia,  
bajo el silencio de tu sombra.

No se puede correr en fuga  
de las voces, tus lamentos,  
de tu llanto.  
Soy un perro...  
y me lanzas a pelear,  
pero no muerdo,  
solo gimo en la penumbra  
y les ladro a las paredes;  
soy tu perro, soy tu aliento,  
tu recuerdo, tu memoria...  
Ya no soy más que tu sombra.

20 de septiembre de 2013

### EL MANICOMIO

*«Viejo péndulo / que observas / la soga que cuelga / tras la  
puerta  
/ en esos extraños días / en que paso frente a ella / y le  
acaricio las curvas / con una mano / que no es mi mano, / y  
la veo con unos ojos / que no son míos, / y la presiento con  
una vida, que no es mi vida...» (Diana Morales<sup>27</sup>,  
Memento mori, fragmento)*

Con mis venas atadas  
Miguel se hunde en el silencio;  
tobillos amordazados  
se me cuelan hasta el pecho.

Mi sangre murmura  
mientras Dora grita;  
forma un charco en mi cabeza  
del color de los tres días  
vestidos de blanco frío.  
¡Cómo se hunden en mi garganta  
los tragos del amanecer!

Saberme vivo,  
aunque me quise inerte.

Allá nos siguen  
imágenes viejas y voces quedas.  
Silencio...  
Aquí somos silencio.  
Allá, una gota de paz colma nuestros días.  
Silencio...

Por las viejas puertas  
entran rumores:  
antigua zozobra.  
Silencio...

Miguel sigue sentado,  
Dora ha callado.  
Silencio...  
Volvamos al silencio.

9 de septiembre de 2014

### REFLEJOS

Aroma de las hierbas  
que sube a mis narices  
desde mi boca;  
paladeo los surcos  
de las fragancias  
—olorosas, dulces, tibias—  
que ascienden desde mis labios.  
Me has dado este bello  
reflejo del placer.  
¡Cuánto has de disfrutar Tú  
cuando creas el mundo vegetal!

Amarillo en la boca,  
verde oscuro en esa flor  
que esconde las delicias  
del amor, del dulce amor.

20 de noviembre de 2012

### LA PALABRA QUE NO CESA

Quiero más y más no quiero:  
dulces, empalagosas, en caja pulcra;  
blasfemas —de mujeres ciegas—,  
torpes —de hombres tuertos—;  
todas las palabras:  
las que atormentan,  
las dichas en vano,  
las nunca escritas,

---

<sup>27</sup> Poetisa guatemalteca (1976)



## Palabras del agua y de la mar

las espantosas, las bellas,  
inextinguibles palabras  
que nunca callan.

30 de enero de 2013

.....

«Los que están regocijándose hasta suma alegría, se alborozan porque hallan una sepultura. [...] Porque antes de mi alimento viene mi suspirar, y como aguas mis rugientes lloros salen precipitadamente; [...]»

(Job 3:22, 24, Traducción del Nuevo Mundo)

.....

«[...] As you from crimes would pardoned be,  
Let your indulgēce set me free. [...] Release me [...]»  
Just as you'd like to have your sins forgiven,  
Indulge me, forgive me, and set me free».

(William Shakespeare, The Tempest)

.....

**Acerca del autor.** Julio Santizo Coronado nació en la ciudad de Guatemala en noviembre de 1965. Cursó el bachillerato en ciencias y letras en la Escuela Experimental y de Aplicación Mirón Muñoz, adscrita a la Facultad de Humanidades de la Universidad Rafael Landívar (1981 – 1982). Fue piloto aviador estudiante y piloto aviador privado durante su adolescencia (1982 – 1984). Estudió en Alianza Francesa de Guatemala (1984 – 1986). Se desempeñó como telefonista y operador de télex en un hotel, maestro de secundaria en un liceo para niñas y como corrector de pruebas en una agencia de publicidad durante su juventud (1985 – 1988). Trabajó para el Ministerio de Educación de Guatemala y para la Fundación para la Promoción de la Educación Rural en Centroamérica, Funeduca (1988 – 1996). Estudió Letras en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala (1989 – 1993). Trabajó como corrector de textos y diseñador para el Centro de Documentación e Investigación Maya, Cedim (1997 – 1999) y como revisor de estilo y de pruebas, editor auxiliar y redactor en varios periódicos guatemaltecos durante 12 años (1999 – 2011). Ha sido corrector independiente y editor; ha revisado trabajos literarios y de otra índole para casas editoriales, autores independientes y revistas. Está retirado, pero colabora desde 2013 con Editorial Santillana.

Ha vivido con el trastorno psicoafectivo bipolar desde muy temprana edad. Durante gran parte de su vida le causó muchos problemas y le robó el contentamiento. Sin embargo, por muchas razones, es ahora una persona verdaderamente feliz.

.....

Títulos del autor por  
Ediciones del Jazmín

**Poesía incompleta**

(rústica, dos ediciones, agotado)

**Poesía incompleta**

(3ª edición revisada, gratuita)

**Relatos para la pira**

(rústica, agotado)

**Cartas a un hijo ausente**

(rústica, 1ª edición, agotado)

**Cartas a un hijo ausente**

(2ª edición revisada, gratuita)

**Palabras del agua y de la mar**

(edición gratuita)

**Todos los relatos para la pira**

(revisión de **Relatos para la pira**)

**Noviembre y otros cuentos**

(edición gratuita, por entregas)

**Poesía innombrable**

(edición gratuita)

**Pequeño diario para una madre dormida**

(edición gratuita)

**Las horas de mi madre**

(edición gratuita)

.....